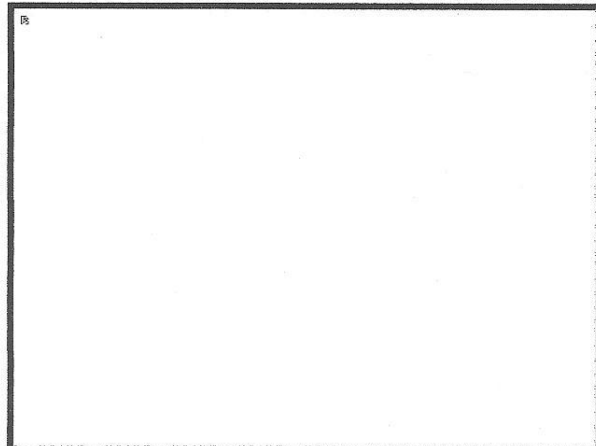


## EXTRAORDINARIAS CRIADAS

Por Roberto Gacio Suárez

Foto: Pepe Murrieta

El 5 de noviembre asistí a la sala teatro Adolfo Llauradó a una función de preestreno del nuevo



montaje de *Las Criadas*, de Jean Genet, en traducción de Jackes-Francois Bonaldi y Doris Gutiérrez.

La obra se representó por primera vez en Cuba el 30 de enero de 1954, en la Sala de Actos de la Asociación de Reporteros, por el grupo Prometeo, bajo la dirección artística de Franciso Morín, protagonizada entonces por las inolvidables actrices Miriam Acevedo y Ernestina Linares, con la actuación secundaria de Dulce Velasco. Ahora, Teatro El Público y el Consejo Nacional de las Artes Escénicas traen de nuevo la historia de las criadas que realizan el ritual imaginado del asesinato de su ama.

Intenciones sadomasoquistas, miserias humanas, frustraciones, envidia, e incesto, presiden las relaciones

entre estas hermanas que son atrapadas por la propia red de energías enfermas que proyectan.

Genet expone su sentido existencial en cuanto a la multiplicidad y los desdoblamientos de la personalidad de sus criaturas, quienes transitan de uno a otro extremo, enloquecen con la carga de humillaciones que han sufrido, y se convierten de posibles homicidas en víctimas de un orden social injusto.

El espectáculo, en codirección de Guffanti y Gutiérrez, exhibe un decorado escueto pero significativo por su selección, y un diseño de vestuario coherente, ambos concebidos por Carlos Díaz, director artístico y general de Teatro El Público.

Las luces de Manolo Garriga destacan y delinean los objetos y su entorno, creando atmósferas de intensas tensiones, que contribuyen al concepto de la dirección.

Las directoras, con el asesoramiento artístico de Carlos Díaz, han conseguido una hermosa visión plástica en los desplazamientos, la fluidez de las composiciones y el rigor en el empleo de los recursos histriónicos puestos en juego.

La inteligencia al narrar la historia y al interpretarla, es otro de sus rasgos sobresalientes. Cuentan para ello con una Miriam Socarrás en el personaje de La Señora, de impactante presencia; su cadena de acciones, lo mismo ampulosa que contenida, y lo grotesco subyacente, insinuado detrás de su caracterización, imprimen singularidad a su desempeño.

Doris Gutiérrez como Clara obtiene, me atrevo a decirlo, la más lograda y vibrante interpretación de su extensa vida teatral. Cínica, tímida, monstruosa, patética, nos conmueve a través de una bien escogida gama de expresiones, que encierran subtextos y emociones convincentes.

La Solange de Mónica Guffanti puede definirse como una actuación de excelencia. La actriz ofrece toda su enorme experiencia en una entrega donde la variedad, la versatilidad, la unidad y fuerza interpretativas alcanzan cotas de excepcionalidad, sobre todo en su monólogo final que se sustenta en innumerable matices y estados emotivos que consiguen conmover a los espectadores.

Genet, una invitada especial, dos actrices además directoras, y el eficaz equipo creador que les apoya, brindan desde el sábado 6 de noviembre '04 una temporada teatral que —no lo dudo— atraerá numeroso público y concitará opiniones y comentarios altamente elogiosos, por la feliz coincidencia de talento, madurez artística, y acabado final de estas EXTRAORDINARIAS CRIADAS.

-regresar a portada-